Studia Classica Caesaraugustana

Vigencia y presencia del mundo clásico hoy: XXV años de Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza

STUDIA Classica Caesaraugustana : vigencia y presencia del mundo clásico hoy : XXV años de Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza / José Vela Tejada, Juan Francisco Fraile Vicente, Carmen Sánchez Mañas (eds.). — Zaragoza : Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015

464 p. : il. ; 23 cm. — (Monografías de filología griega ; 25)

ISBN 978-84-16272-95-2

Filología clásica

811.124
811.14
821.124.09
821.14.09

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© José Vela Tejada, Juan Francisco Fraile Vicente y Carmen Sánchez Mañas
© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
1.ª edición, 2015

Los editores han hecho lo posible por localizar a los titulares de los derechos de las ilustraciones que se incluyen en este libro. Las omisiones que se detecten serán subsanadas en próximas reimpresiones.

Colección Monografías de Filología Griega, 25
Coordinador de la colección: Miguel Ángel Rodríguez Horrillo

Diseño de cubierta: David Guirao

La edición de este volumen ha contado con la ayuda del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Zaragoza y del Departamento de Ciencias de la Antigüedad.

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12, 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es http://puz.unizar.es

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN: 978-84-16272-95-2
ISSN: 1136-0860
D.L.: Z 1003-2015
Impreso en España
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

Studia Classica Caesaraugustana

Vigencia y presencia del mundo clásico hoy: XXV años de Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza

José Vela Tejada
Juan Francisco Fraile Vicente
Carmen Sánchez Mañas
(eds.)

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA, 25 • 2015

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA

Nueva etapa

(Publicación anual)

CONSEJO EDITORIAL

Director: Carlos Schrader García (Universidad de Zaragoza)

Director Ejecutivo: José Vela Tejada (Universidad de Zaragoza)

Secretario de Publicaciones: Vicente Ramón Palerm (Universidad de Zaragoza)

COMITÉ CIENTÍFICO

José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja), José Luis Calvo Martínez (Universidad de Granada), José Mª Candau Morón (Universidad de Sevilla), Emilio Crespo Güemes (Universidad Autónoma de Madrid), José Antonio Fernández Delgado (Universidad de Salamanca), Carlos García Gual (Universidad Complutense de Madrid), José García López (Universidad de Murcia), Fernando García Romero (Universidad Complutense de Madrid), Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid), Manuela García Valdés (Universidad de Oviedo), F. Javier Gómez Espelosín (Universidad de Alcalá de Henares), Juan Antonio López Férez (UNED - Madrid), Marcos Martínez Hernández (Universidad Complutense de Madrid), Antonio Melero (Universidad de Valencia), Rafael Gallé Cejudo (Universidad de Cádiz), Jesús M.ª Nieto Ibáñez (Universidad de León), Anastasios Nikolaidis (Universidad de Creta, Grecia), Aurelio Pérez Jiménez (Universidad de Málaga), Emilio Suárez de la Torre (Universitat Pompeu Fabra), Gocha R. Tsetskhladze (Linacre College, Oxford, *et alia*), Joana Zaragoza Gras (Universidad Rovira i Virgili de Tarragona)

Monografías de Filología Griega (MFG) publica un número al año. Los originales no solicitados deberán remitirse, al menos, a dos miembros del Comité Científico y a uno del Consejo Editorial, para poder proceder a su publicación una vez aprobada la misma. MFG mantendrá intercambio con cualquier publicación periódica que contenga aportaciones científicas originales relacionadas con el ámbito de los estudios de Filología Griega.

Redacción y Administración

Área de Filología Griega
Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza
E-50009 Zaragoza
e-mail: schrader@unizar.es
jvela@unizar.es
vmramon@unizar.es

Monografías de Filología Griega 25 (2015)
Studia Classica Caesaraugustana.
Vigencia y presencia del mundo clásico hoy:
XXV años de Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza
Área de Filología Griega. Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza. ISSN: 1136-0860

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 13
HISTORIA DE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS 27
Apuntes para una historia contemporánea de los Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza (1814-1941), por José A. Beltrán Cebollada 29

1. Latín y griego en la Universidad liberal (1808-1874) 31
2. Restauración y Regeneracionismo (1874-1923) 41
3. Filología Clásica en la Universidad de Zaragoza (1923-1939) 50
4. Epílogo: el Centro de Estudios Clásicos (1939-1941) 59
5. Bibliografía 64

La metamorfosis de la Tradición Clásica, ayer y hoy, por Francisco García Jurado 69

1. Introducción. Qué es la tradición clásica. Conformación y acuñación de un concepto 70
2. «Tradición» y «clásica»: ¿epíteto o restricción? 71
3. Necesidad de una historiografía de la tradición clásica 74
   - 3.1. 1872. Primera etapa: de la «tradición» a la «tradición clásica» (Comparetti y Menéndez Pelayo) 74
   - 3.2. 1949. Segunda etapa: la «tradición clásica» como relato (Gilbert Highet) 79
   - 3.3. 1979. Tercera etapa: la «tradición clásica (grecolatina)» y la «recepción» (Claudio Guillén) 84
4. Un cambio de paradigma: cuatro grandes líneas 86
   - 4.1. «Tradición» frente a «recepción» 87

4.2. La literatura como sistema: la naturaleza de la relación entre los textos ... 90
4.3. Hacia una historia cultural ... 93
4.4. Estudios poscoloniales y manipulación del pasado ... 96

5. La tradición clásica en seis manuales de comienzos del siglo XXI ... 99

5.1. Final de una época ... 99
5.2. Tres manuales anglosajones ... 100
5.3. Manuales españoles ... 103

6. Unas conclusiones ... 105
7. Cuestiones bibliográficas ... 106
8. Bibliografía citada ... 107

INSTRUMENTA PHILOLOGICA ... 111
Veinticinco años de estudios de epigrafía latina en la Universidad de Zaragoza (1987-2013), por Francisco Beltrán Lloris ... 113

1. La epigrafía en la Universidad de Zaragoza ... 114

1.1. Investigación ... 114
1.2. Docencia ... 116

2. Epígrafes, epigrafía y cultura epigráfica ... 118

2.1. Epígrafes y epigrafía ... 118
2.2. Nuevas tendencias en los estudios epigráficos ... 120

3. Contar historias… ... 125

3.1. La Lex riui Hiberiensis y la tabula Contrebiensis ... 125
3.2. El epitafio de Publio Calpurnio Serhuhoris ... 128
3.3. De Caesar Augusta a Luxor ... 129
3.4. Una pesa de telar cesaraugustana ... 131

4. Bibliografía ... 132

La renovación del Mundo Clásico: veinticinco años de hallazgos en papirología literaria, por José A. Fernández Delgado ... 137

Bibliografía ... 160

LINGÜÍSTICA 165
Veinticinco años de lingüística latina: sintaxis, semántica y pragmática, por José Miguel Baños Baños 167

1. Introducción 168
2. Lingüística y filología latina 168
3. Líneas de investigación en lingüística latina 173
4. Sintaxis, semántica y pragmática 179
5. Balance y perspectivas 188
6. Referencias bibliográficas 200

Adverbios de foco en Griego Clásico, por Emilio Crespo Güemes 207

1. Introducción 208
2. Objetivo 210
3. Conceptos de foco y tópico y procedimientos para marcarlos 211
4. Características de los adverbios de foco 214

4.1. Inciden también sobre sintagmas nominales y pronombres 215
4.2. Énfasis contrastivo 216
4.3. Valores semánticos 216
4.4. Los adverbios de foco presuponen alternativas 221
4.5. Las alternativas pueden estar explícitas o tácitas 222
4.6. El foco de καί y οὐδέ o μηδέ puede indicar el extremo de una escala 222
4.7. Alcance variable 224
4.8. Posición 225
4.9. Función sintáctica 225

5. Los valores de καί y οὐδέ según el contexto 227
6. Conclusión 229
7. Referencias bibliográficas 231

LITERATURA 235
El estilo de la *Eneida*. Apuntes y perspectivas, por José C. Fernández Corte 237

1. Introducción 237
2. Más figuras 242

3. El ejemplo de Juno, 7.293-322. 251
4. Bibliografía 261

Las *mentiras* de las musas y de los poetas (sobre Hes., *Th.* 26-28),
por Emilio Suárez de la Torre 263

1. Introducción 263
2. El texto (*Th.* 22-34) y sus problemas 264
3. Intertextualidades 268

3.1. El propio Hesíodo 269
3.2. El modelo homérico 274
3.3. Musas y Sirenas (reflexiones) 280
3.4. Retorno a Odisea 289

4. Conclusiones 291

4.1. Sobre Musas y Sirenas 291
4.2. Sobre Hesíodo y su obra (a propósito del porqué de ese proemio) 292

5. Bibliografía 293

PALEOHISPANÍSTICA 299
Presente, pasado y futuro de la Paleohispanística,
por Carlos Jordán Cólera 301

1. Definición de paleohispanística 302
2. Puntos de discusión sobre la lengua del S. O. 304

2.1. Filiación cultural: ¿lengua de Tartessos? 304
2.2. Filiación genético-lingüística 307

3. Puntos de discusión sobre la lengua lusitana 312

3.1. Filiación genética: ¿lengua celta? 312
3.2. Extensión del lusitano 317

4. Puntos de discusión sobre la lengua celtibérica 319

4.1. Definición epigráfico-lingüística de celtibérico 319
4.2. Algunas cuestiones de grafía, fonética y morfología celtibérica 320

5. Puntos de discusión sobre la lengua ibérica 323
5.1. Sistema de escritura: el signario paleohispánico (SP) 323
5.2. Modo de expansión de la lengua ibérica 327
6. Puntos de discusión sobre la lengua vascona 329
6.1. Grado de continuidad con el vasco actual 329
6.2. Filiación genética 332
7. Bibliografía mencionada en el trabajo 335
7.1. Actas de los Coloquios 335
7.2. Otros títulos 336
RELIGIÓN 339
Formas de apropiación y reutilización simbólicas en el Mundo Antiguo: espacios e imágenes, por Francisco Marco Simón 341
1. De Gilgamesh a Agamenón: la resemantización helena de imágenes míticas próximo-orientales 344
2. Algunos ejemplos en la Hispania antigua 348
3. La conversión cristiana de espacios e imágenes tradicionales 351
4. La apropiación cristiana de imágenes y objetos «paganos» 357
5. Conclusiones 364
6. Bibliografía 365
TRADICIÓN CLÁSICA 373
Muerte de Alejandro (una interpretación medieval), por Carlos García Gual 375
Referencias bibliográficas 385
El Mundo Clásico en la poesía de los Argensola, por Juan Gil Fernández 387
1. Los autores 396
1.1. Los autores griegos 396
2. Los autores latinos 409
3. Los temas 432
3.1. El rechazo al vulgo 433
3.2. Alabanza de la vida retirada 435

3.3. Los inconvenientes de la corte 438
3.4. Alabanza de los mayores 441
3.5. El cuidado de la infancia 443
3.6. El antifeminismo 445
3.7. La falsa nobleza 450
3.8. Juicios y preceptos literarios 452
3.9. Una cata en la poesía de los corresponsales de Bartolomé Leonardo 457

4. Bibliografía 459

4.1. Ediciones y fuentes 459
4.2. Estudios 462

PRESENTE, PASADO Y FUTURO DE LA PALEOHISPANÍSTICA*

Carlos Jordán Cólera
Universidad de Zaragoza

RESUMEN: En este trabajo pretendemos ofrecer una visión de conjunto acerca de la paleohispanística. Para ello, en primer lugar definiremos este campo de estudio. A continuación, trataremos una serie de cuestiones relevantes sobre las siguientes lenguas paleohispánicas: la del suroeste peninsular, la lusitana, la celtibérica, la ibérica y la vascona.
PALABRAS CLAVE: Paleohispanística, lenguas, prerromanos, pueblos, península ibérica.

PRESENT, PAST AND FUTURE OF PALEOHISPANISTICS

ABSTRACT: In this paper, we intend to provide an overview of Paleohispanistics. To this end we will begin by defining our research topic. Then we will handle a number of relevant questions, namely the discussions on the following Palaeohispanic languages: Southeastern language, Lusitanian, Celtiberian, Iberian and Vascon language.
KEYWORDS: Paleohispanistics, languages, Pre-Roman, peoples, Iberian Peninsula.

---

* Este texto viene a reproducir la conferencia que, con el mismo título, impartimos el día 6 de marzo de 2013, dentro del VII Curso de Actualización Científica y Didáctica sobre el Mundo Clásico, organizado por la Delegación en Aragón de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Queremos agradecer desde estas líneas al Dr. José Vela Tejada, presidente de la Delegación, la invitación a participar en estas jornadas. Aprovechamos también la oportunidad para expresar nuestra alegría por los veinticinco años cumplidos, a pesar de los pesares, de la Licenciatura de Filología Clásica, ahora Grado en Estudios Clásicos, en la Universidad de Zaragoza. Asimismo, deseamos agradecer a los Dres. J. T. Koch, A. Guerra, J. d'Encarnação, al Museo de Zaragoza y a la editorial Ludwig Reichert Verlag (Wiesbaden), el permiso para utilizar las imágenes que aparecen en este capítulo.

1. Definición de paleohispanística

La paleohispanística es el estudio interdisciplinar (con participación de la prehistoria, historia, arqueología, epigrafía, numismática, lingüística, filología, etc.) de los pueblos indígenas de la península ibérica antes de la llegada de los romanos a ella. Éstos arribaron a sus costas en el 218 a.E. Sagunto había caído en manos de los cartagineses y Cneo Escipión desembarcaba en Ampurias. Al año siguiente, el 217 a.E., Publio Cornelio Escipión llega a la península con el fin de frenar a Aníbal, que estaba decidido a ir a Roma. Se estaba desarrollando la Segunda Guerra Púnica.

Los pueblos indígenas se contraponen a los pueblos prerromanos exógenos culturalmente, a los que se denominan coloniales. En efecto, existen dos grupos humanos que llegan a la Península Ibérica en unos momentos determinados, establecen aquí sus factorías o colonias, y la utilizan, en principio, como plataforma comercial. Estamos hablando de los fenicios, con sus descendientes directos los cartagineses, y los griegos.

La nómina de los pueblos endógenos, esto es, paleohispánicos es larga, pero en estas páginas vamos a centrar nuestra atención en aquellos que dejaron documentación escrita y, por lo tanto, hablaban la lengua del suroeste, el ibérico, el celtibérico, el lusitano y el vascón. Trazaremos un somero cuadro de las cuestiones más candentes de carácter lingüístico que han sido desarrolladas por la paleohispanística moderna.

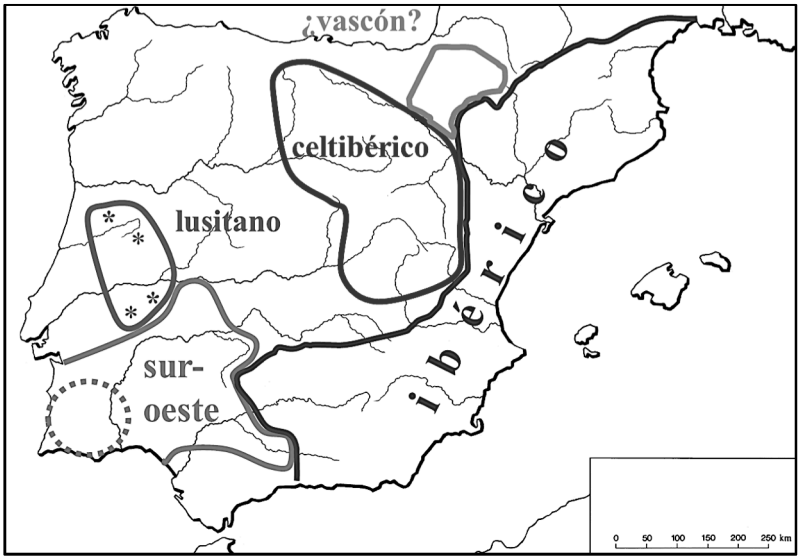
Consideramos paleohispanística moderna a la que podemos datar a partir de 1974-1975, años correspondientes a la celebración del primer Coloquio sobre Lenguas y Culturas de la Hispania Antigua en Salamanca y la aparición del primer volumen de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*.

Al primer coloquio siguieron los de Tubinga (1976), Lisboa (1980), Vitoria (1985), Colonia (1989), Coimbra (1995), Zaragoza (1997), Salamanca (1999), Barcelona (2004), Lisboa (2009) y Valencia (2012).

Los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, obra del recientemente fallecido J. Untermann (1928-2013), constituye el repertorio epigráfico de las lenguas de las que vamos a hablar aquí. Es un trabajo, sencillamente, descomunal. Sin lugar a dudas, podemos considerar a Untermann como el padre de la paleohispanística actual.

Todo ese material epigráfico-lingüístico ha constituido el núcleo a partir del cual se está confeccionando el Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas Hesperia. Lo que comenzó siendo un proyecto dirigido por el Dr. de Hoz en 1997 desde la Universidad Complutense de Madrid se ha ido convirtiendo

en una realidad en la que están implicadas, además, las Universidades del País Vasco, Barcelona, Zaragoza y Salamanca. Su finalidad es recopilar, ordenar y tratar todos los materiales lingüísticos paleohispánicos procedentes de la epigrafía monetal y no monetal de esas lenguas. También se está recogiendo y cartografiando el material onomástico indígena recogido por las fuentes epigráficas y literarias greco-latinas y las glosas hispánicas transmitidas por los autores antiguos. Su dirección electrónica es: http://hesperia.ucm.es/.



1- Cuadro de los diferentes *continua* epigráfico-lingüísticos paleohispánicos.

Desde 2001 se está publicando *Palaeohispanica. Revista sobre Lenguas y Culturas de la Hispania Antigua*, que nació tal y como se indica en la «Presentación» de su número 1

> […] con la vocación de convertirse en un foro de encuentro para los estudiosos que dedican sus esfuerzos a la investigación de las sociedades hispanas a las que, convencionalmente y con un término no del todo afortunado, solemos denominar «prerromanas».

La Institución Fernando el Católico (Diputación Provincial de Zaragoza) tuvo a bien, siempre con la inestimable ayuda del Dr. G. Fatás, ser el mecenas de este proyecto, que surgió de la inquietud e intercambio de pareceres de los Drs. F. Beltrán Lloris, F. Marco Simón y C. Jordán Cólera, de la Universidad de Zaragoza, y X. Ballester, de la Universidad de Valencia. Desde su fundación aparece de manera puntual la revista anualmente. Además, se ha hecho cargo de la publicación de los Coloquios sobre Lenguas y Culturas de la Hispania Antigua desde el de Barcelona, 2004 (en la bibliografía final se indican las referencias bibliográficas de estas actas mediante el número romano correspondiente y la abreviatura CLCP).

2. Puntos de discusión sobre la lengua del SO

2.1. Filiación cultural: ¿lengua de Tartessos?

En el suroeste peninsular se ha hallado un *continuum* epigráfico en el que se distingue claramente un epicentro en el sur de Portugal (mitad occidental del Algarve y el sur del Bajo Alentejo). Allí se han ido encontrando más de ochenta estelas escritas con un sistema gráfico especial, al que vamos a denominar signario paleohispánico suroccidental. Los hallazgos, ocho en concreto, también se extienden a suelo español (parte occidental de Andalucía y sur de Extremadura). También contamos con algunos grafitos de ambas zonas.

Preferimos el glotónimo «lengua del suroeste», según criterios epigráfico-geográficos y siguiendo a Maluquer y De Hoz, porque de momento creemos que es el menos comprometido, aunque también es cierto que es discutible porque se separa de los otros glotónimos utilizados para las otras lenguas prerromanas como son lusitano, celtibérico e ibérico de carácter etnográfico. Ha recibido otros nombres como:

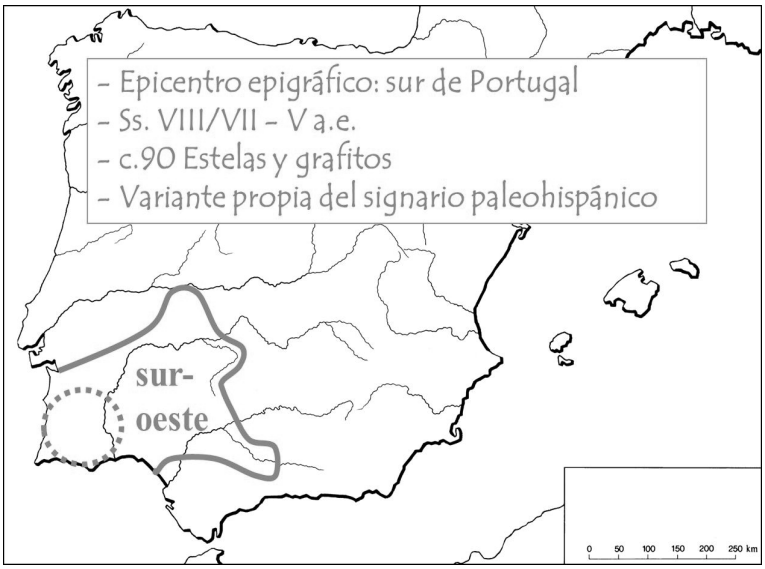
— *Turdetano* (Gómez Moreno): adecuado desde el punto de vista geográfico, pero no desde el etnográfico.

— *Ibérico (suroccidental)* (Leite de Vasconcellos): inadecuado desde el punto de vista lingüístico, pues es seguro que esta lengua no es ibérico.

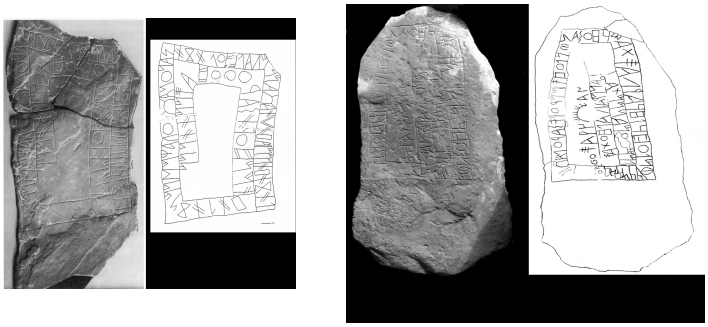
— *Inscripciones del Algarve* (Tovar, De Hoz): inadecuado desde el punto de vista geográfico. Ahora hay casi tantas inscripciones en el Bajo Alentejo como en el Algarve.

— *Sud-lusitano* (Schmoll): inapropiado desde el punto de vista geográfico. Excluye la parte española y es demasiado parecido al de lusitano, que encierra una realidad mejor definida.

— *Tartésico:* ya Tovar denominó a esta escritura tartésica, y Correa adoptó también este nombre pues pensaba que la lengua que representa era, efectivamente, el tartésico. El pensamiento de Correa, sin embargo, ha ido cambiando y tras una primera fase de duda, parece haber abandonado esa denominación, optando por la completamente aséptica de *lengua del pueblo de las estelas*.

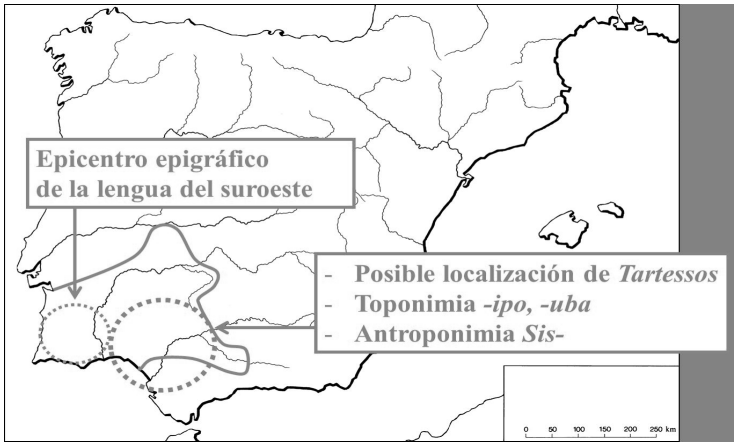


2- Localización y datos básicos del *continuum* epigráfico-lingüístico de la lengua del suroeste.



3- Dos ejemplos de inscripciones del suroeste
(izda. © Reichert Verlag; dcha. Amílcar Guerra).

Tartessos fue una unidad económica y política de tipo monárquico que conoció su esplendor entre el 650 y 550 a. E. en la zona suroccidental, sin que se puedan precisar sus límites geográficos exactos, de la península ibérica. J. Untermann (*MLH* IV) pensaba que las noticias de orden cronológico y cultural de Herodoto, Estrabón y Ptolomeo hacen factible, a su modo de ver, el glotónimo tartésico. Se sentía, incluso, predispuesto a aceptar el carácter indoeuropeo, concretamente céltico, de esta lengua tal y como tendremos ocasión de comprobar más adelante.



4- Mapa de la no coincidencia entre el epicentro epigráfico de la lengua del S. O. y *Tartessos*.

Personalmente, nos cuesta aceptar que esta lengua sea la de *Tartessos*: no termina de estar bien localizado el reino de Tartesos (Huelva, Cádiz) y, además, hay problemas onomásticos y toponímicos. En la zona donde se encuentran las inscripciones suroccidentales y sus alrededores detecta J. Untermann dos estratos lingüísticos: por un lado, la onomástica característica de las series toponímicas *-ipo* (*Cedripo, Colipo, Lacipo, Olisipo, Oripo, Sisipo, Ventipo*) y *-uba* (*Calduba, Corduba, Iponuba, Maenuba, Oba, Onuba Ossonoba, Salduba*) y los antropónimos en *Sis-* (*Sisania*, *Siscinia*, *Siseia*, *Sisiren*), y por otro los topónimos en *-briga* y antropónimos de filiación celta. Cada uno de los elementos considerados por él como tartésicos tiene una distribución territorial en la que no coincide ni siquiera aproximadamente con los restantes. En el Algarve y el Alentejo, donde se han encontrado la inmensa mayoría de las inscripciones, no hay topónimos *-uba* ni antropónimos *Sis-* y tan sólo uno de la serie *-ipo*, concretamente *Ipses*, uno de los más atípicos de entre ellos. Evidentemente, la ausencia de pruebas no es prueba de ausencia, pero tampoco lo es de su presencia. El *onus probandi* está en su tejado.

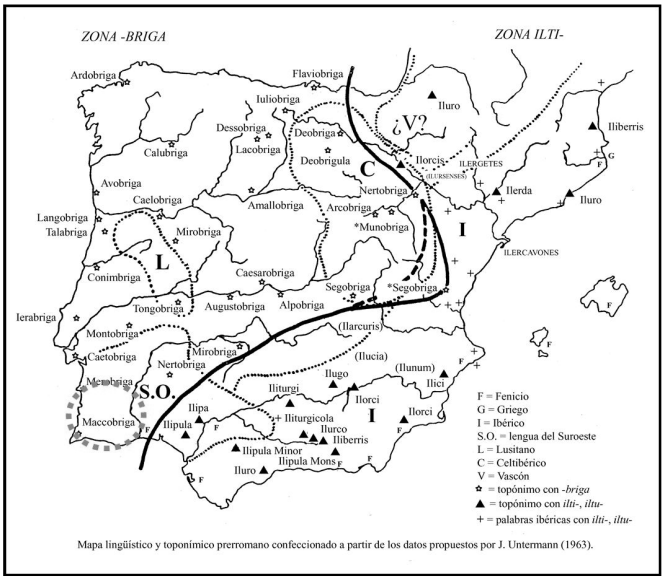
Sea como fuere, el glotónimo se va haciendo sitio y ésta es la denominación que ha ganado adeptos en las islas británicas, cuestión que nos interesa indicar aquí, por lo que se va a ver a continuación.

2.2. Filiación genético-lingüística

2.2.1. No es ibérico: ausencia de la secuencia *il-*, *ilti-*

Una vez descifrada su escritura, se pudo observar que lo que allí había escrito no parecía ibérico. De hecho resultó llamativa la ausencia gráfica en estas inscripciones de la secuencia *il-*, *ilti-*. Este rasgo ya había servido a W. von Humboldt en su obra de 1821 traducida al español como *Los primitivos habitantes de España* (*Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelst der Vaskischen Sprache*) para establecer la famosa división toponímica entre el «área *-briga*» y el «área *ili-, ilti-*», clasificación esta que fue aprovechada bastante tiempo después por Untermann para separar la Hispania indoeuropea (área *-briga*) de la no indoeuropea (área *-ilti*). Este rasgo se considera como argumento lingüístico, de manera que se puede definir la lengua de las inscripciones del SO frente al ibérico, en donde sí aparecen las secuencias *ili-, ilu-, ilti-, iltu*. Ahora bien, a pesar de estar en

zona *-briga* se ha considerado de manera mayoritaria como una lengua no indoeuropea. Sin embargo, las cosas parecen estar cambiando.



5- Mapa lingüístico y toponímico prerromano confeccionado a partir de los datos propuestos por J. Untermann (1963). Obsérvese que el epicentro del *continuum* epigráfico-lingüístico de la lengua del suroeste se localiza en zona *-briga*.

2.2.2. ¿Lengua indoeuropea?: secuencia *-nti*.

La recurrencia de una secuencia final en la que se leía, en un principio, *nabe* $k^e ent^i i$ dio pie a pensar en la posible indoeuropeidad de la lengua. Si se consideraba que nos encontrábamos ante estelas funerarias, parecía lógico pensar que esa secuencia fuese una fórmula del tipo «su cuerpo aquí yace» o «ésta es su sepultura». A partir de una hipótesis de S. Wikander (1966) y seguida por A. Tovar (1969), se pensó que tal vez $k^e ent^i i$ era una forma verbal de la raíz indoeuropea **key-* «yacer», aunque también podría pertecener a **ken-* «cavar». La clave de que se tratase de una forma verbal la daba, evidentemente, la secuencia *-nti*, es decir, la desinencia. La forma *nabe* sería un

posible adverbio con el sufijo *-b^{h}i, -φι en griego. En la actualidad ya no se lee así esta fórmula, sino *nark^{e}ent^{i}i,* en donde se sigue manteniendo el final de aspecto verbal.

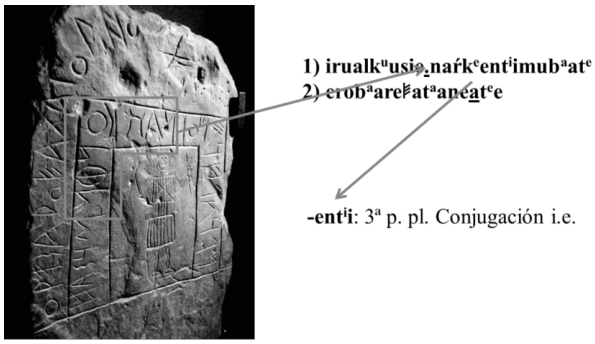
2.2.3. ¿Lengua celta?: antroponimia y teonimia celta

En 1992, el profesor Correa, catedrático de Latín de la Universidad de Sevilla, siguió esta senda intentando dar pruebas a favor de la celticidad de la lengua del suroeste. Dos fueron los aspectos que estudió:

1) En el terreno de la antroponimia, presentaba una serie de aparentes coincidencias antroponímicas entre esta lengua y antropónimos que aparecen en epigrafía latina que parece abonar la idea de la indoeuropeidad de la lengua. Se trata de: *ak^{o}osioś* o *ak^{o}olioś* / *Acca*, *-o*; *aalaein-* / *Alainus*, *Alaius*; *aiburis[* / *Aebura* o compuesto de *-rix*; *al̲b^{o}oroi* / *Alburus*; *]anb^{a}at^{i}ia* / *Ambatus*; *arb^{u}uiel* / *Arbura*; *aark^{u}uior* / *Arquius*; *b^{o}ot^{i}iea-* / *Boutius*, *-a*; *ooŕoir* / *Oricillo*; *saruneea* / *Saro*; *soloir* / *Solius*, *Solinus*; *t^{a}alainon* / *Talaus*; *t^{i}irt^{o}os* / *Tirt-*, *Trit-*; *t^{u}urk^{a}aio[* / *Turk-*, *Turg-*; *uursaar* / *Ursius*.

2) Una serie de rasgos morfo-fonológicos muy llamativos:

2.1) El primero de ellos es el sintagma [J.1.1] *lok^{o}ob^{o}o niirab^{o}o*, que Correa propone leer como [*logobo nirabo*]. La primera palabra sería el D.pl. del teónimo *Lugus*. Este nombre de una divinidad típicamente celta aparece



[J.12.1] Gomes Aires (Concelho de Almodôvar) 'Abóbada 1' (J. Koch)

6- Posible forma verbal indoeuropea en una inscripción del SO

varias veces en la península ibérica: *Lugubo Arquienobo* (Sober, Lugo); *Lucoubu(s) Arquieni(s)* (Otero del Rey, LU); *Lucob̲o* (Lugo); *Lugovibus*

(Osma, Soria). *niirab^{o}o,* por su parte, podría ser el D.pl. de los *Neri* (< **ner-* «guerrero», *cf. Nero*), etnónimo que Estrabón considera dentro de los célticos del NO, parientes a su vez de los del SO. No es descabellada la suposición de Correa, ya que, si nos damos cuenta coincidiría la extensión del etnónimo con la del teónimo.

2.2) La interpretación del antropónimo *aip^{u}uris* [J.3.1], que Correa hace proceder de un posible **ayk^{w}o-reg-s* «*iustus rex*», con lo que, si la etimología es correcta, en esta forma son dignos de mención los siguientes rasgos: que es un compuesto con *-rex* y el tratamiento labial celta de la labiovelar *-k^{w}-* > *-p-*.

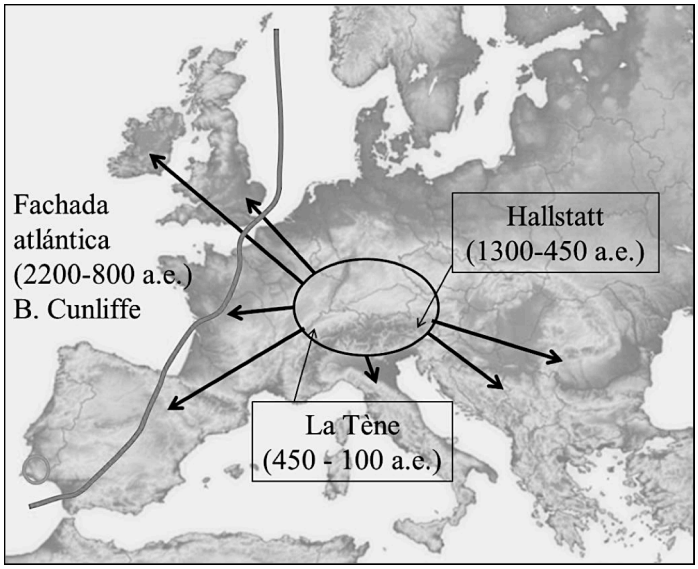
Si bien el profesor Correa abandonó esta línea de investigación, la retomó desde hace unos años J. T. Koch, profesor de la Universidad de Gales en Aberystwyth, quien está interpretando estos difíciles textos desde el celta. Esta propuesta viene con un soporte prehistórico muy interesante que vamos a exponer brevemente a continuación.

Según mandan los cánones, parece que sólo se puede hablar de una identidad cultural céltica a partir del siglo V a. E., cuando se forma el complejo cultural de la segunda edad del hierro, conocido como civilización lateniense, y que se asocia desde el XIX a la expansión histórica de los celtas de las fuentes clásicas. Esta cultura lateniense es heredera de otra anterior denominada cultura halstática, que abarca del *ca*. 700 al 450 a. E., continuadora a su vez de las sociedades de la tardía Edad del Bronce (*ca*.1250), denominadas Pueblos de los Campos de Urnas (*Urnenfelder*).

A principios del siglo en que nos encontramos, B. Cunliffe, prestigioso arqueólogo oxoniense, ha venido defendiendo la teoría de que lo celta surgió en la denominada Fachada Atlántica en la Edad tardía del Bronce (siglos XIII-VIII a. E.) como fruto de un largo proceso de homogeneización económica y cultural. Este proceso comenzaría c. 5000 con la llegada de aportes poblacionales neolíticos procedentes, sobre todo vía marítima (aunque también lo harían por tierra firme), del Mediterráneo. Esos contingentes humanos, de lengua indoeuropea, se encontrarían en toda esa zona con población anterior de carácter cazador-recolector. Entre el 2200 y el 800 a. E. se consolidó a lo largo de la Fachada Atlántica un *continuum* unitario económico y cultural y con ella la lengua celta a modo de *lingua franca*. A partir del 800 se produce el colapso de este *continuum* con la consiguiente aparición de las diferentes variedades dialectales celtas.

Las causas de esa destrucción son difíciles de determinar y seguramente hay que pensar en varias. Por lo que se refiere a la península ibérica, una de

ellas pudo ser la irrupción de los fenicios en las costas de la península ibérica y la «apropiación» de sus redes y sedes comerciales (siglos VIII-VII a. E.), convirtiendo de esta forma la península como una parte del *continuum* mediterráneo. J. T. Koch piensa que una de esas nuevas lenguas celtas sería precisamente lo que él denomina «Tartésico» y que no es otra cosa que la lengua del suroeste de la que estamos aquí hablando.



7- Mapa comprensivo de la teoría tradicional de la celtización, la teoría de la «fachada atlántica» y localización del epicentro epigráfico-lingüístico de la lengua del suroeste.

No voy a valorar la tesis y datos que aporta B. Cunliffe, porque sencillamente no soy competente para eso. Sí que puedo decir algo de la cuestión lingüística. La propuesta de Koch no ha sido muy bien recibida, ni en los ambientes lingüísticos, ni en los no-lingüísticos. Por un lado, se le achaca que el signario todavía no está bien descifrado y que segmenta por donde le conviene. Recordemos que estos documentos presentan una *scriptio continua*. Lo primero es cierto, pero es lo que hay. Con todo, la segmentación que propone no es aleatoria, sino que intenta buscar recurrencias, similicadencias, que, oh sorpresa, coinciden con fronteras morfológicas propias de las lenguas indoeuropeas. A mí, personalmente, no me produce rechazo. Otra

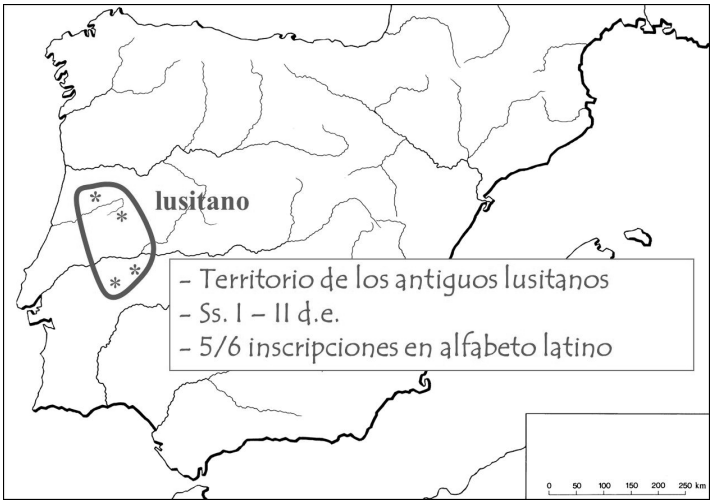
cuestión que sí me preocupa es el hecho de que todo o casi todo lo que aparezca pueda ser analizado desde una sola lengua o grupo de lenguas, en este caso el celta. Es un vicio del que solemos pecar los lingüistas que nos dedicamos a este tipo de lenguas de corpus testimoniadas de manera fragmentaria e indescifradas. Cuando empezamos a trabajar con ellas y tenemos indicios de su genealogía, intentamos explicar todo lo que aparece en un documento desde esa perspectiva.

Me temo que otra de las razones del rechazo es que tanto Cunliffe como Koch se enfrentan al paradigma y cronologías imperantes de la celtización de Europa e, incluso, de su indoeuropeización y eso que Cunliffe ajusta su cronología a la cronología neolítica de Renfrew, en lugar de la calcolítica de Gimbutas.

3. Puntos de discusión sobre la lengua lusitana

3.1. Filiación genética: ¿lengua celta?

En 1935, C. H. Balmorí estudió una inscripción conocida desde antiguo en un peñasco de granito sito en Lamas de Moledo (Portugal), a pocos kilómetros al nordeste de Viseo. El desciframiento que propuso es todavía hoy aceptable, así como la fecha entre los siglos I y II d.E., con su encabezamiento en latín, lo que significaba una romanización avanzada. En 1959 se halló una inscripción semejante en el Cabeço das Frágoas, cercano a la ciudad de Guarda, lo que permitió la comparación con la anterior. Además, se comparó con ellas una inscripción encontrada en el siglo XVIII, perdida después y transmitida por copias, en Arroyo de La Luz (Cáceres). Las tres inscripciones se encontraban en el territorio de los lusitanos y una simple ojeada permitía ver que se trataba de la misma lengua. Se le denominó *lusitano*. A estos tres documentos, hay que añadir un cuarto, presentado en 1999 por F. Villar y R. M.ª Pedrero, hallado de nuevo en Arroyo de la Luz; e, incluso, un quinto, el más meridional, encontrado en Arronches (Portugal) y que se presentó en el 2009.



8- Localización y datos básicos del *continuum* epigráfico-lingüístico de la lengua lusitana.

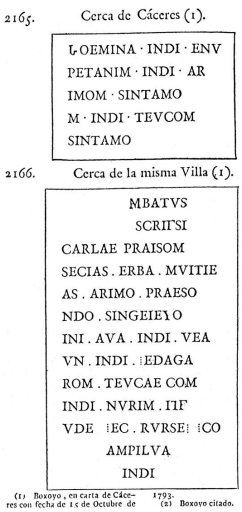
La discusión sobre la lengua lusitana se centra, sobre todo, en dos puntos. Por un lado, se halla el de su filiación genética. Nadie duda, y realmente sería muy difícil hacerlo, de que se trata de una lengua indoeuropea. Pero ¿cómo clasificarla dialectalmente, dentro de la familia indoeuropea? Dos son las posturas al respecto:

1.ª La de aquellos que piensan que es una lengua celta, idea que parte de C.H. Balmorí y que continúan lingüistas como J. Untermann (1987) y *MLHIV*, E. Evans (1993) y C. Búa (1997).

2.ª La de aquellos que opinan que no es una lengua celta, como A. Tovar (1985), K. H. Schmidt (1985), J. Gorrochategui (1987), J. De Hoz (1997), F. Villar (1999*a*), Blanca M.ª Prósper (2002), entre otros. Este «enfrentamiento» se debe, sobre todo, a la distinta consideración que merece uno de los rasgos que, tradicionalmente, se ha considerado fundamental a la hora de definir una lengua como celta: el tratamiento de **p* originaria en posición inicial ante vocal y sonante y en posición interior entre vocales.

Así, se ha considerado una innovación antigua, pues es compartida por todas las lenguas celtas (*cf.* celtibérico: *ro-* < **pro-*, *ueramos* < **uper-amos*; galo *are-* < **pr̥i*, *Augusto-ritum* < **pr̥tu-*; lepóntico *uvamokozis* < **upm̥o-*) y de fuerte valor probatorio, porque es un cambio fonético no usual. Sólo se da

en armenio dentro de las lenguas indoeuropeas, aunque de manera no idéntica.


2165. Cerca de Cáceres (1).

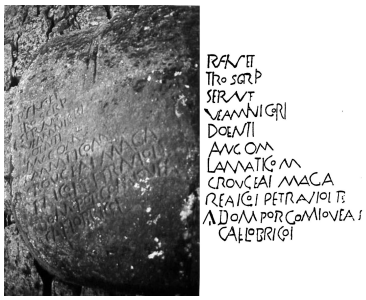
LOEMINA · INDI · ENV
PETANIM · INDI · AR
IMOM · SINTAMO
M · INDI · TEVCOM
SINTAMO

2166. Cerca de la misma Villa (1).

MBATVS
SCRIT'SI
CARLAE PRAISOM
SECIAS . ERBA . MVITIE
AS . ARIMO . PRAESO
NDO . SINGEIEY O
INI . AVA . INDI . VEA
VN . INDI . EDAGA
ROM . TEVCAE COM
INDI . NVRIM . III'
VDE EC . RVRSE CO
AMPILVA
INDI

(1) Boxoyo, en carta de Cáceres con fecha de 15 de Octubre de 1793.
(1) Boxovo citado.

9- Calco de Arroyo de la Luz [L.1.1] (J. F. Masdeu 1800).



10- Lamas de Moledo [L.2.1]. (Foto: A. Guerrra. Dibujo: C. H. Balmorí, © Reichert Verlag).

11- Cabeço das Frágoas [L.3.1]. (Foto: A. Guerra. Dibujo: J. Untermann, © Reichert Verlag).

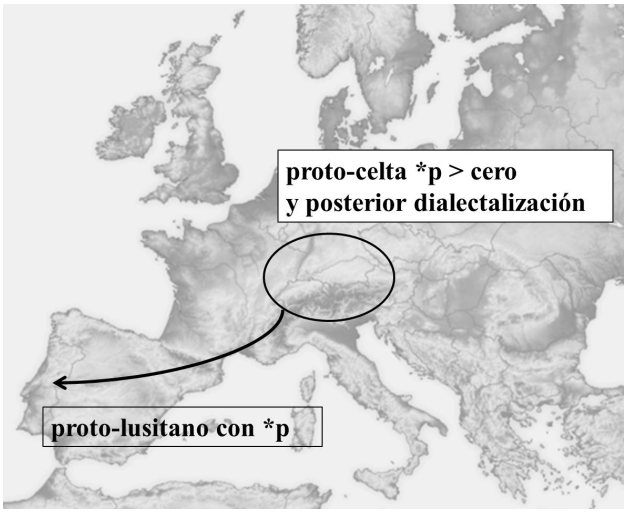
[--------]XX · OILAM · ERBAM
HARASE · OILA · X · BROENEIAE · H
OILA · X · REVE AHARACVI · T · AV [...]
IEATE · X · BANDI HARACVI AV [...]
MVNITIE CARIA CANTIBIDONE ·

APINVS · VENDICVS · ERIACAINV[S]
OVOVIANI [?]
ICCINVI · PANDITI · ATTEDIA · M · TR
PVMPI · CANTI · AILATIO

12- Inscripción de Arronches. (Foto: J. Oliveira).

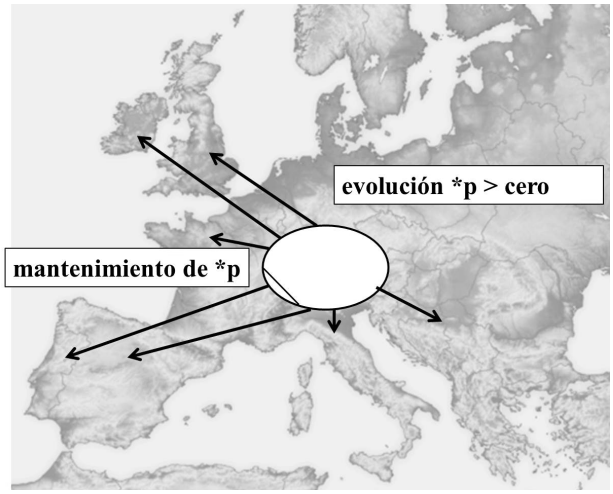
En la inscripción de Lamas de Moledo aparece *porcom*, con **p*- originaria, y en Cabeço das Frágoas *Trebopala*, con **-p*-, sea cual sea la etimología de las varias que se han dado (de la raíz hidronímica **pel*- «fluir», F. Villar (1993-1995), de donde «charca del pueblo», o de **pa*- «proteger», J. Untermann (2001, p. 191), «vigilante del pueblo»).

Expuestas así las cosas, resulta evidente que el tratamiento de **p* es un argumento a favor de la no celticidad de esta lengua. Los lingüistas que consideran el lusitano como una lengua celta se ven obligados a aprovechar el pequeño resquicio que les deja una de las restricciones de la inexcepcionalidad de la ley fonética: un cambio fonético se da siempre y sin excepciones en una misma lengua, en un determinado entorno fónico y en un determinado período de tiempo. Entonces, si el lusitano es una lengua celta, ¿por qué tiene *p* inicial o intervocálica? Se podría pensar que esta lengua se separó de sus hermanas en un momento en que todavía no se había producido dicho fenómeno y vino a instalarse en el oeste peninsular y con posterioridad, el grupo restante pierde la *p* en cuestión. O que este fenómeno no afectó a esta lengua, el lusitano, por encontrarse alejada del epicentro de donde partió esa innovación lingüística.



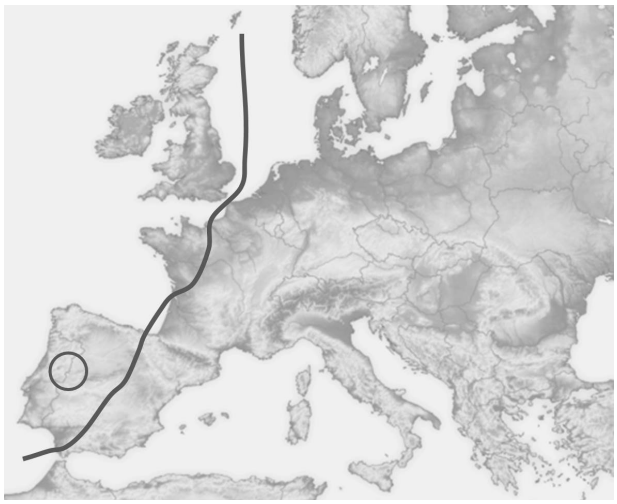
13- Primera propuesta del lusitano como lengua celta: partida desde la sede ancestral antes del paso **p* > cero.

Últimamente se está planteando una tercera posibilidad. A partir del análisis más detallado tanto del material insular, como del continental (lepóntico), se está empezando a dudar del carácter protocéltico o cuasi protocéltico de la desaparición de la **p* originaria y se está abriendo la posibilidad de que fuese un fenómeno pancéltico. ¿Qué diferencia existe entre una cosa y otra? Con protocéltico queremos decir que ese fenómeno se dio en la lengua madre y que, por lo tanto, todas sus hijas heredaron ese rasgo; con pancéltico nos estamos refiriendo a un fenómeno que las lenguas hijas pudieron desarrollar paralelamente o como fruto de contacto lingüístico entre ellas. Evidentemente, un rasgo protocéltico puede ser pancéltico, pero no todo lo pancéltico tiene que ser protocéltico.



14- Segunda propuesta del lusitano como lengua celta:
partida desde la sede ancestral,
sin que se viese afectadado por el paso **p* > cero.

Desde esta perspectiva, se podría pensar que el lusitano es una reliquia de aquel antiguo protocelta con **p* e imaginarse, además, que en lugar de hacer entrar a los celtas por los Pirineos, vinieron desde la fachada atlántica, a la luz de la teoría de Cunliffe.



15- La «fachada atlántica» y localización de la lengua lusitana.

3.2. Extensión del lusitano

Por otro lado, se discute sobre su extensión geográfica. Como se observa en el mapa, las inscripciones se han hallado básicamente entre el Duero y el Tajo. A este espacio, se superpone otro mucho más amplio que es el ocupado por la denominada teonimia galaico-lusitana. En la parte más occidental de la península, entre las costas atlántica y cantábrica y una línea imaginaria que une Oviedo y Mérida, más o menos, se ha hallado un corpus epigráfico con personalidad propia. Es un territorio que recubre y sobrepasa el recién visto de las fórmulas onomásticas con Ɔ. De lo que no cabe duda es de que el alfabeto utilizado en esta epigrafía es el latino y que la lengua que aparece en estas inscripciones es, en principio, la latina. Hasta aquí no hay nada de especial. Sin embargo, la mayoría de estas inscripciones son dedicaciones a divinidades, cuyos nombres y epítetos traslucen una morfología y fonética ajenas a la latina. Si esos rasgos no son propios del latín, ¿a qué lengua o lenguas pertenecen? Pues bien, a este conjunto teonímico se le ha denominado *teonimia galaico-lusitana*.

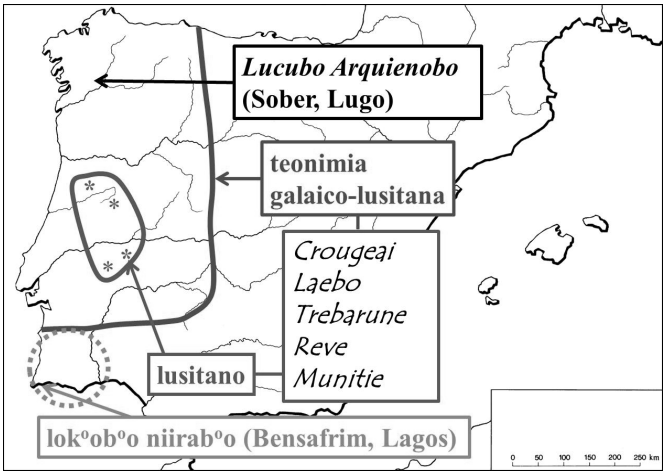
El hecho es que en esas cinco inscripciones aparece una buena cantidad de teónimos: *Crougeai Magareaicoi Petranioi*, *Ioveai Caelobrigoi* en Lamas de Moledo; *Trebopala*, *Laebo* (mejor que *Labbo*, leído por J. Untermann),

Iccona Loiminna, *Trebarune*, *Reve*, en Cabeço das Frágoas; *Broeneiae*, *Bandi*, *Reve*, *Munitie*, *Iccinui*, *Panditi* en Arronches.

Pues bien, *Crougeai*, *Laebo*, *Trebarune*, *Reve* y *Munitie* aparecen varias veces en el repertorio de esa teonimia galaico-lusitana. Parece claro que en esa zona occidental peninsular existió una cierta unidad cultural y religiosa, en donde, por cierto, algunos de esos teónimos pueden ser etimologizados perfectamente desde el celta. Aparte de *Crougea* en Lamas e *Iccona* en Cabeço, tienen aspecto celta *Lugo*, *Nemedo*, *Sule*, *Ariune*, *Craro*, *Bando*, *Bormanico*... Sin olvidar los posibles etnónimos *Veaminicori* y *Caelobrigoi* de Lamas.

Para terminar de complicar el panorama, en la provincia de Lugo aparecen, según hemos tenido ocasión de exponer líneas arriba, varias inscripciones con la referencia a unas divinidades «Lugoves». Justo en el extremo sur portugués, la inscripción [J.1.1], en la lengua del suroeste, comienza con la secuencia *lok^{o}ob^{o}o,* que presenta una más que inquietante similitud fónica con el teónimo lucense (testimoniado también en tierras sorianas).

En este punto no nos resistimos a comentar una cuestión que hemos de-



16- Mapa comprensivo de los *continua* epigráfico-lingüísticos lusitano, de la teonimia galaico-lusitana.

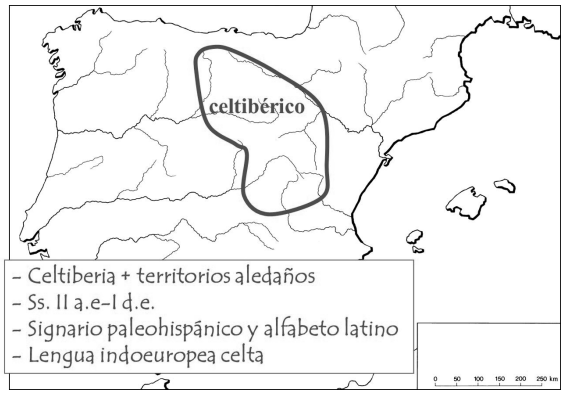
jado apuntada antes. Aunque desde tesis tradicionalistas, no en vano fue discípulo de H. Krahe, J. Untermann barajó otros dos títulos diferentes para

su cuarto volumen de los *Monumenta*. En lugar de *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV: Die Tartessichen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften,* pensó en llamarlo *Inschriften in althispanischen Sprachen, die der indogermanischen Sprachfamilie angehören (Incripciones en lenguas paleohispanas, pertenecientes a la familia lingüística indoeuropea)* o *Die Inschriften in altkeltischen Sprachen (Las inscripciones en lenguas célticas antiguas)*. Aparte de la fijación del glotónimo «tartésico», Untermann apuntaba además, si no la aceptación, sí al menos la filiación indoeuropea y celta de esta lengua, y la confirmación de la filiación celta del *lusitano*. Si a estas lenguas les añadimos el celtibérico (también con una referencia segura a los *Lugoves* en la provincia de Soria), lengua de cuya celticidad nadie duda, aparece todo un *continuum* que encaja mejor contemplado desde la perspectiva de la fachada atlántica que desde la inveterada «halstático-lateniense»...

4. Puntos de discusión sobre la lengua celtibérica

4.1. Definición epigráfico-lingüística de celtibérico

El *continuum* epigráfico-lingüístico de la lengua celtibérica se extiende por una zona entre las cabeceras de los ríos Duero, Tajo, Júcar y Turia, hasta el nacimiento del río Martín, por el oeste, sur y este; y, por el norte, el curso



17- Localización y datos básicos del *continuum* epigráfico-lingüístico de la lengua celtibérica.

medio del Ebro, con una frontera paralela a su margen derecha a una decena de kilómetros que pasa al otro lado del río en la zona colindante entre las actuales Navarra y Aragón. Ese territorio comprende lo que los romanos y las fuentes antiguas denominaron *Celtiberia*, habitada por belos, titos, lusones y arévacos. Ocasionalmente también se citan como celtíberos a pelendones y vacceos. Desde el punto de vista lingüístico también deben ser añadidos los berones y, quizá, los carpetanos. La cronología de estos testimonios abarca los siglos II y I a. E. y se hallan escritos en signario paleohispánico y alfabeto latino.

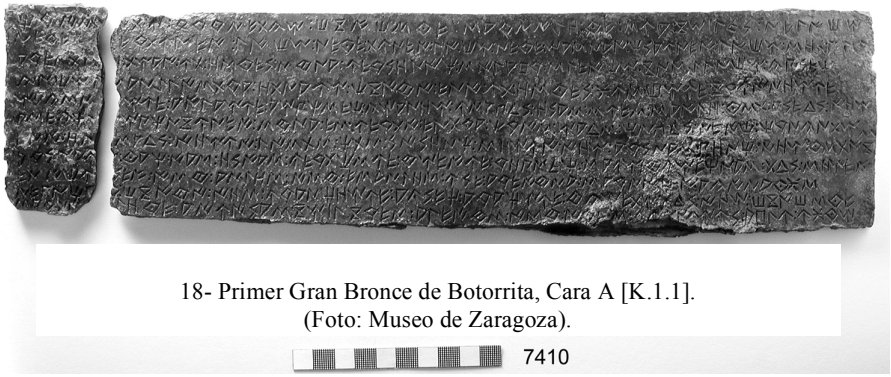
4.2. Algunas cuestiones de grafía, fonética y morfología celtibérica

A día de hoy, si hay una cosa en la que todos los paleohispanistas coinciden es que el celtibérico es una lengua celta. En ella se detecta una serie de rasgos lingüísticos que permiten clasificarla como tal sin mayores problemas. Así lo hizo ya A. Tovar en los años 1946-1949. La etimologización de la primera parte de la palabra VERAMOS [K.3.18] (Peñalba de Villastar, Teruel), *uer-*, como procedente de **(s)uper-* (*cf.* latín *super*, griego ὑπέρ, sánscrito *upari*) fue definitiva. En efecto, presenta el rasgo más definitorio, ya comentado, de una lengua para ser clasificada de ese modo: la pérdida de **p* originaria en posición inicial absoluta ante vocal o entre vocales, como es este el caso.

Pero la gran revolución para la mejor comprensión de la gramática de esta lengua vino de la mano de F. Villar, entre 1993 y 1995. Demostró que el uso de dos signos gráficos, san y sigma, no era aleatorio como hasta entonces se pensaba. Este descubrimiento en el plano gráfico tuvo una primera repercusión en el fónico y, siguiendo un efecto dominó, en el morfológico.

La propuesta de Villar sobre el uso de los signos fue secundada rápidamente por J. Untermann, aunque había un punto fundamental de desacuerdo: el origen fónico de lo que indicaba la sigma intervocálica. No es este el momento de desarrollar toda la polémica, que puede seguirse en los trabajos correspondientes. El caso es que esto dio lugar a la aparición de dos «bandos», que de momento parecen irreconciliables. Nosotros comenzamos militando en el de Villar. Poco a poco nos vamos quedando sin argumentos para seguir en él y estamos casi convencidos de la propuesta de Untermann. De cualquier manera, diferentes autores, como X. Ballester (1993-1995), P. de Bernardo (2001 y 2007) y B. M.ª Prósper (2005), se están encargando de ir perfilando mejor el uso de estos signos y el contenido fónico que encubren.

Una de las mayores sorpresas a que dio lugar el descubrimiento de F. Villar fue la aparición del caso ablativo en celtibérico. Lo sorprendente es que sería la única lengua celta que lo presentaría y éste precisamente es el principal argumento para ser rechazado por una buena parte de la comunidad paleohispanística. Nosotros, sin embargo, aceptamos la existencia de ese ablativo y nos preguntamos hasta qué punto la visión tradicional del paradigma



18- Primer Gran Bronce de Botorrita, Cara A [K.1.1].
(Foto: Museo de Zaragoza).

19- Primer Gran Bronce de Botorrita, Cara B [K.1.1] (Foto: Museo de Zaragoza).

nominal indoeuropeo y su aceptación o desaparición vía sincretismo en las diferentes familias históricas no estará influyendo para rechazar su presencia

en celtibérico. Planteado de otra manera: se reconstruye un ablativo para la protolengua indoeuropea a partir de los datos que se poseen en las lenguas históricas tradicionales y se acepta que en la familia celta este ablativo desapareció (sincretismo de dativo, ablativo, instrumental y locativo). Pero ¿no se puede aceptar que pudo haber una lengua de esa familia que lo mantuvo, como parece indicar que un grupo de palabras, topónimos, aparecen en unos determinados documentos, leyendas monetales (y téseras), con una marca homogénea explicable de manera más sencilla por un origen fonético y no por convenciones y leyes fonéticas *ad hoc*? Y esto, partiendo de las tesis más tradicionales, porque podría contemplarse la posibilidad de la no existencia de ese ablativo en origen y que se fuese desarrollando en época cuasidialectal en diferentes grados según las familias. Esto es, en la familia celta lo desarrollaría, que sepamos de momento, el celtibérico, al modo itálico. En cualquiera de las dos posturas habrá que saber valorar dialectológicamente este rasgo común: ¿desarrollos paralelos o interferencia lingüística?

Vamos avanzando muy lentamente en la comprensión de la lengua celtibérica. Insistimos, tenemos muy pocos textos y la mayor parte escrita en signario paleohispánico, recordemos, adoptado y adaptado de los iberos. Se impone primero un trabajo de fijación fónica del texto y después una interpretación morfológica y etimológica, que depende del primero. Todavía es demasiado prematuro traducir esta lengua. Vamos a dar un ejemplo ilustrativo de la situación en que nos encontramos. El encabezamiento del Tercer Bronce de Botorrita [K.1.3] se transcribe de la siguiente manera:

risatioka.lestera.ia.tarakuai.nouiza.auzanto
eskeninum.taniokakue.soisum.albana

Pues bien, el único punto de acuerdo entre todos es la secuencia *-kue*, que creemos que es la conjunción copulativa pospuesta indoeuropea *$*$-$k^w e$*, equivalente al latino *-que*.

20- Tercer Gran Bronce de Botorrita [K.1.3]
(Foto: Museo de Zaragoza). Medidas: 73,2 x 51,8 cm.

5. Puntos de discusión sobre la lengua ibérica

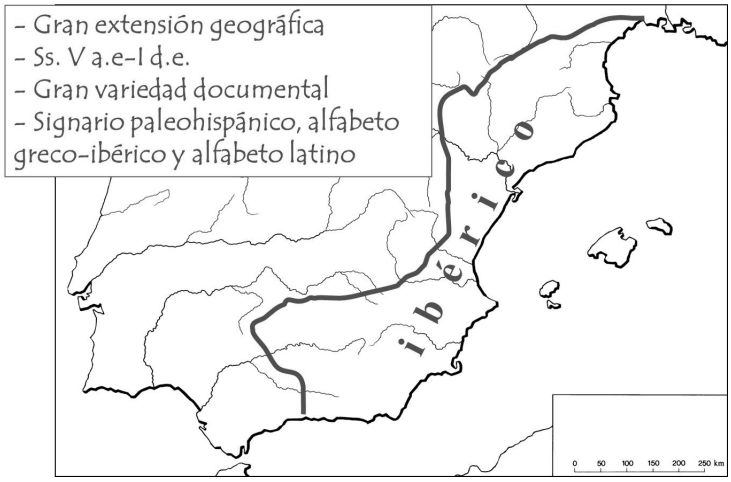
5.1. Sistema de escritura: el signario paleohispánico (SP)

5.1.1. Variantes: levantino (SPL) y meridional (SPM).

5.1.1.1. Origen y expansión.

La lengua ibérica aparece escrita en cuatro sistemas de escritura:

1. El signario paleohispánico levantino (SPL).
2. El signario paleohispánico meridional (SPM).
3. El alfabeto greco-ibérico (AGI).
4. El alfabeto latino (AL).

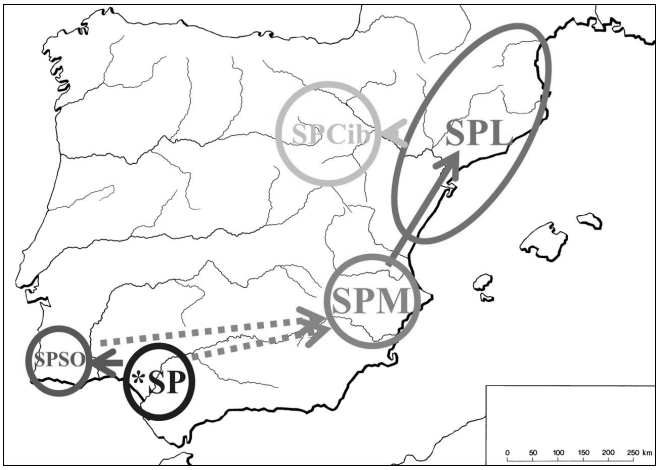


21- Localización y datos básicos del *continuum* epigráfico-lingüístico de la lengua ibérica.

El signario paleohispánico levantino y el meridional, junto con el suroccidental (o tartésico) y el celtibérico (oriental y occidental) son variedades todas del denominado *signario paleohispánico*, que conforma una buena parte de las llamadas *escrituras hispánicas*, tal y como las denominó J. de Hoz (para toda esta cuestión y su bibliografía, *vid*. J. de Hoz 2010 y 2011). Este *signario paleohispánico* es una familia de escrituras creada en la península ibérica, cuyo origen parece estar en el alfabeto fenicio exclusivamente, en opinión de J. de Hoz y J. Rodríguez Ramos, aunque quizá no haya que descartar una posible influencia del alfabeto griego, tesis que sostiene J. Untermann. Su rasgo estructural más importante es que presentan dos clases de signos: fonemogramas (para las vocales, la(s) nasal(es), la(s) vibrante(s), la(s) líquida(s) y la(s) silbante(s)) y silabogramas (para representar sílabas con estructura [oclusiva + vocal]). La tesis más ampliamente aceptada sobre la sucesión geográfico-cronológica de las escrituras paleohispánicas es que esta familia de escrituras tuvo su origen en algún punto del suroeste peninsular, quizá en el ambiente denominado tartésico, es decir, en la Baja Andalucía (tierras bajas del valle del Guadalquivir).

El signario paleohispánico suroccidental sería, pues, su primera expresión material en el denominado corpus de las estelas del suroeste, testimoniado también en grafitos, sin que se pueda explicar todavía muy bien el

lugar que ocupa un documento singular, el signario de Espanca. La cronología de este corpus todavía no está fijada con seguridad. Se ha propuesto su comienzo en los siglos VIII, VII y VI a. E.; su final en el V o IV.



22- Expansión del signario paleohispánico, según J. de Hoz.

Este sistema de escritura sería adaptado y adoptado por la lengua ibérica en la zona suroriental peninsular, en la Alta Andalucía, dando lugar al denominado signario paleohispánico meridional, el cual presenta un muy estrecho parecido formal con el signario suroccidental y una considerable variación gráfica en comparación con el poco material conservado. Los documentos más tempranos conocidos datan del IV a. E. Con posterioridad, serían los iberos nororientales los que adaptarían y adoptarían ese signario, cuyo resultado se sustanciaría en el signario paleohispánico levantino. La continuidad formal entre éste y el meridional ya no es tan estrecha como la existente entre el suroccidental y el meridional, aunque en compensación, muestra una mayor homogeneidad a pesar del gran material conservado, que comienza a datarse en el siglo V a. E. La última etapa de esta cadena la conformaría la adopción y adaptación por parte de los celtíberos, de lengua indoeuropea celta, de este último signario. El uso de los signos para las nasales evidencia que la adopción debió de darse desde el signario levantino. La cronología de la documentación celtibérica abarca desde el II a. E. hasta el I d.E.

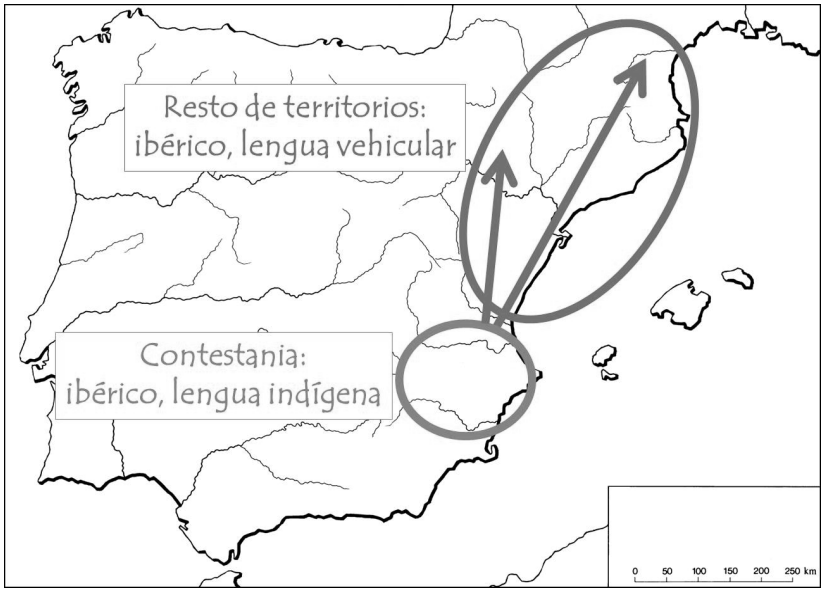
Cuadro comparativo de los sistemas gráficos del primer milenio a.e. en la Península Ibérica											
	ESCRITURAS COLONIALES					ESCRITURAS HISPÁNICAS					
	fenicio		griego		latín	SPSO	SPM	SPL	AGI	SPCib	
										occ.	or.
1	*'aleph*	[’]	*alfa*	A [ā/ă]	A	[a]	[a]	[a]	A [a]	[a]	
2	*bēth*	[b]	*beta*	C, B [b]	B	[b^e]	[ba]	[bi]	B [b]	[bi]	
3	*gīmel*	[g]	*gamma*	Γ [g]	C	[k^a]	[ka]	[ka]	Γ [g]	[ka]	
4	*dāleth*	[d]	*delta*	Δ [d]	D	[t^u]	[tu]	[tu]	Δ [d]	[tu]	
5	*hē*	[h]	*épsilon*	E [ĕ]	E	[¿?^a]	[be?]	[e]		[e]	
6	*wāw*	[w]	*digamma*	F [w]	F	[u]	[u]				
7	*zayin*	[z]	*dseta*	Z [z]	Z						
8	*ḥēth*	[ḥ]	*eta*	H, H [h/ē]	H	[t^e]	[te?]	[o?]	H [e]	[o]	
9	*ṭēth*	[ṭ]	*theta*	Θ [t^h]		[t^i]	[ti]	[te]		[te]	
10	*yōdh*	[y]	*iota*	I [ī/ĭ]	I	[i]	[i]	[i]	I [i]	[i]	
11	*kaph*	[k]	*kappa*	K [k]	K	[k^e]	[ke]	[ke]	K [k]	[ke]	
12	*lāmedh*	[l]	*lambda*	Λ [l]	L	[l]	[l]	[l]	Λ [l]	[l]	
13	*mēm*	[m]	*my*	M [m]	M	[m]		[m]		[m]	
14	*nūn*	[n]	*ny*	N [n]	N	[n]	[n]	[n]	N [n]	[n]	
15	*sāmekh*	[s]	*xi*	Ξ [x]	X	[s]	[s]				
16	*'ayin*	[‘]	*ómicron*	O [ŏ]	O	[e]	[e]		[o]		
17	*pē*	[p]	*pi*	Π, Π [p]	P	[b^o]	[bu?]	[bu]		[bu]	
18	*ṣādhē*	[ṣ]	*san*	M [ṣ]		[ś]	[ś]	[ś]	M [s]	[s]	
19	*qōph*	[q]	*qoppa*	Φ [k^u]	Q	[¿?^i]	[¿?]	[ku]		[ku]	
20	*rēś*	[r]	*rho*	P [r]	R	[r]	[r]	[r]	[r/ŕ]	[r]	
21	*śīn*	[š]	*sigma*	Σ [s]	S			[s]	Σ [ś]	[z]	
22	*tāw*	[t]	*tau*	T [t]	T	[t^a]	[ta]	[ta]	T [t]	[ta]	
23			*ypsilon*	Y [u/y]	V	[u]	[u]	[u]	V [u]	[u]	
24			*phi*	Φ [p^h]							
25			*khi*	X [k^h]							
26			*psi*	Ψ [ps]							
27			*omega*	Ω [ō]							
28						[b^a]		[ba]		[ba]	
29								[be]		[be]	
30							[bi]				
31							[bo]	[bo]		[bo]	
32						[b^u]					
33								[ti]		[ti]	
34						[t^o]		[to]		[to]	
35							[ki]	[ki]		[ki]	
36						[k^o]	[ko]	[ko]		[ko]	
37						[k^u]					

23- Cuadro comparativo de los sistemas gráficos del primer milenio a. E. en la Península Ibérica.

5.2. Modo de expansión de la lengua ibérica

5.2.1. Teoría de la lengua vehicular

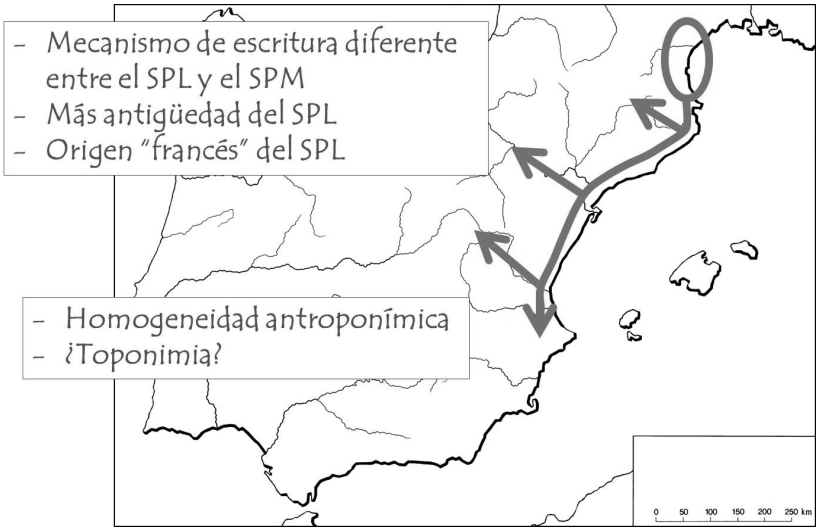
Esta forma de expansión cuadra muy bien con la teoría que J. de Hoz viene defendiendo desde 1993 en diferentes trabajos para explicar la notable y homogénea extensión de la lengua ibérica que una serie de isoglosas (antroponimia, morfología) e isógrafas permiten cartografiar en un mapa de la península ibérica y el sur de Francia. El epicentro iberófono sería la Contestania, como demostraría que allí se originase el alfabeto greco-ibérico, según el principio de que en donde se ha creado o adoptado una escritura para notar una determinada lengua se hablaba dicha lengua, y, a su juicio, también las variantes semisilábicas meridional y levantina. Iberos y griegos tuvieron en esa zona un fuerte contacto comercial, que daría como resultado esa expansión lingüística y también escrituraria, sobre todo hacia el norte.



24- Expansión de la lengua ibérica, según J. de Hoz.

Sin embargo, esta atractiva teoría se encontró hace algunos años con un «pequeño» inconveniente. Ferrer (2005) redefinió el uso de la escritura le-

vantina con datos no sólo paleoepigráficos, sino también con apoyos arqueológicos, de modo que ese sistema debió de comenzar a finales del siglo V a. E., y la zona originaria sería la zona costera del norte de Cataluña y la del sur del Languedoc-Rosellón francés. Desde aquí se iría expandiendo hacia el sur, siguiendo la costa, y, hacia el interior, por los valles de los tres «grandes» ríos: Llobregat, Ebro y Turia. Este sistema dejaría de utilizarse, según parece demostrar la cronología de los hallazgos, hacia el siglo II-I a. E. Por si faltase poco, Ferrer (2010) ha vuelto a dar pruebas de que quizá también haya que redefinir el uso el sistema meridional con unas particularidades propias, inversas al levantino. Difícilmente se puede pensar que uno tuvo el origen en el otro. En todo caso, que ambos proceden de uno anterior.



25- Expansión del signario paleohispánico levantino utilizado por el ibérico, según J. Ferrer.

Otro punto débil, a nuestro juicio, de la teoría de la lengua vehicular es que en todo el territorio iberófono se detecta una gran densidad antroponímica ibérica en toda su epigrafía, cosa extraña ya para una lengua vehicular. A esta densidad, se le añade también la toponímica. Hay, pues, una solidaridad antroponímica y toponímica difícilmente explicables para una lengua vehicular. Ahora bien, mientras que el repertorio antroponímico de carácter ibé-

rico es innegable, ya no lo es tanto el toponímico. Somos de la opinión (*cf.* C. Jordán, 2013) de que en el territorio ibérico hay un gran contigente de hidrotopónimos antiguos que, casualmente, son analizables desde el indoeuropeo, comenzando en sus variedades arqueoindoeuropeas. Muy pocos lo son desde el ibérico. De hecho, el material más seguro es la serie toponímica compuesta por *il-*, que parece el apelativo ibérico para «ciudad», cuyos segundos elementos de compuesto se dejan analizar casi siempre desde el indoeuropeo o alguna de sus variedades arqueoindoeuropeas. No deja de ser curioso, sin embargo, que este supuesto apelativo no aparece nunca de manera independiente.

Si estuviésemos en lo cierto, ¿cómo explicar entonces ese desfase con la toponimia y el resto de los datos lingüísticos? Quizá la clave esté en considerar la expansión lingüística ibérica desde la perspectiva de la imposición de una elite dominante, que no llegó a imponer su toponimia y menos aún a sustituir a la anterior. La arqueología es la que nos tiene que decir su carácter y su cronología, que pensamos, por lo que acabamos de decir, que no debió de ser muy anterior al registro epigráfico.

6. Puntos de discusión sobre la lengua vascona

6.1. Grado de continuidad con el vasco actual

El término vascón, etnónimo metido a glotónimo, hace referencia a una lengua paleohispánica:

1.º Que fue hablada por gentes cuyo hábitat se extendía por la margen izquierda del valle medio del Ebro, es decir, por las actuales provincias de Navarra (incluido el corredor del Bidasoa en Guipúzcoa), norte de la de Zaragoza y mitad occidental de la de Huesca.

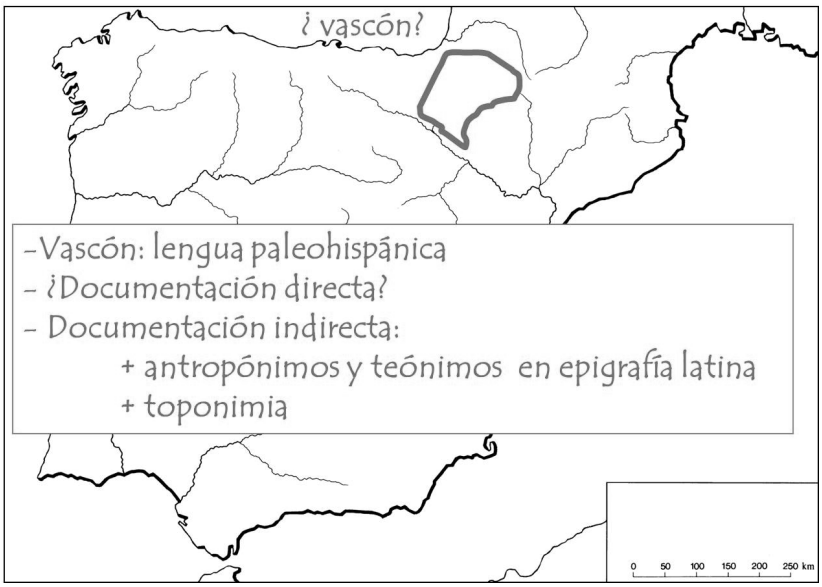
2.º Que con seguridad está testimoniada indirectamente. Así se hallan antropónimos pertenecientes a esa lengua en epigrafía latina: *Ummesahar, Narhungesi, Abisunhari* (Lerga, NA); *Edsuri* (Urbiola, NA); *Abisunsonis* (Olza, NA); *Serhuhoris (*Valpalmas, Z); *Dusanharis* (Sofuentes, Z); *Nar[u]/[ng]eni* (Sofuentes, Z). 8 en total y nueve si se cuenta *Urchatetelli* de Andión (Na).

Y se encuentran teónimos vascones en epigrafía latina: *Errensae* (Larraga, NA); *Larrahi* (Mendigorría, NA); *Losae* (Lerate, NA, x2); *[L]osae*

(Cirauqui, NA); *Loxae* (Arguiñáriz, NA); *Selatse* (Barbarin, NA, x2); *Itsacurrinne* (Olza, NA). Esto es, cinco diferentes.

A estos testimonios se suele añadir el de los supuestos antropónimos vascones fuera del territorio vascón: *Bagarensis* / *Cacususin Chadar f.* (Bronce de Áscoli, 89 a. E.); (---)*assius* (-)*eihar f.* salluiensis (*Contrebia Belaisca*, 5 de mayo del 87 a. E.); *Ar[-2-3-]/thar* (El Collado, So); *Oan/dissen*(---?) (Valloria, So); *Agirseni* (Vizmanos, So).

Estos textos son de época imperial y en algunos casos esas referencias onomásticas se relacionan sin dificultad con la antroponimia y teonimia que se encuentra en una serie de inscripciones funerarias y votivas de la región aquitana, que a su vez, como ya dejó bien claro J. Gorrochategui (1984), presentan unas concomitancias con la onomástica medieval vasco-navarra que no dejan lugar a dudas de que se trata, salvando las diferencias diacrónicas y diatópicas, de la «misma» lengua. Es decir, que en los siglos I anterior y posterior de nuestra era se puede pensar en un *continuum* lingüístico aquitano-vascón a ambos lados de los Pirineos.

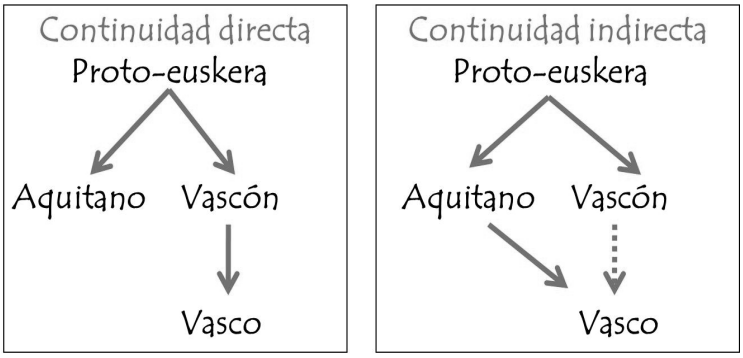


26- Localización y datos básicos del *continuum* epigráfico-lingüístico de la lengua vascona.

3.º Que todavía está por determinar qué grado de continuidad existe entre ese vascón o paleovasco y la actual lengua vasca en sus distintas variedades. Básicamente son dos las posturas que se han dado:

a) Continuidad directa: el vasco procede de ese vascón sin solución de continuidad, sólo que en los siglos V o VI d. E. sufrió una expansión y vitalidad excepcionales (L. Michelena). De ahí su desplazamiento a lo que es el actual País Vasco.

b) Continuidad indirecta: el vasco es fruto de una aquitanización (U. Schmoll), por la misma época, sobre ese material vascónico y más territorio.



27- Esquemas del grado de continuidad entre el vascón y el vasco actual.

Desde luego, los datos que se conocen y tal y como pueden interpretarse (*vid*. en este sentido Villar 2005) no son precisamente favorables a la tesis de una descendencia directa de ese vascón paleohispánico. Y no lo son porque el material antroponímico, teonímico y toponímico que puede extraerse de la epigrafía latina y las fuentes clásicas etimologizable desde el vasco o que pueda ser considerado paleovasco es muy escaso. Se plantea la pregunta: ¿a qué se debe esa escasez? ¿Son restos de un estrato antiguo más rico al que se superpone otro u otros? o ¿es que ese sustrato paleovasco no era tan denso como se supone? Esta última es la cuestión por dos razones. La primera porque si hubiese habido una gran densidad de población hablante de paleovasco se esperaría una mayor densidad de toponimia de ese tipo. La segunda es porque no se ha interpretado correctamente el término vascón y además se ha abusado de él como glotónimo. Puede resumirse el problema en una pre-

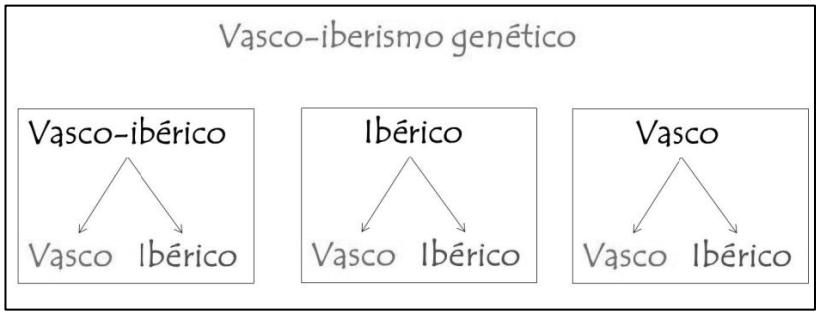
gunta: ¿a qué se refieren exactamente las fuentes clásicas con el término *uascones*: a los hablantes de una determinada lengua o tiene otro carácter?

No es necesario recordar que el material lingüístico que se conoce de los pueblos nombrados por las fuentes clásicas y que ocupaban lo que es actualmente el País Vasco (y zonas aledañas) apunta a un origen indoeuropeo y celta. Estos pueblos eran: los autrigones, en la zona del suroeste y zona noroccidental de Álava, así como los territorios a la izquierda del Nervión en Vizcaya; los caristios, en el resto de la provincia vizcaína y alavesa y parte de Guipúzcoa; y los várdulos, en el resto de Guipúzcoa, excepto el corredor del Bidasoa (*vid*. por ejemplo Gorrochategui, 1995).

6.2. Filiación genética

6.2.1. Vasco-iberismo genético frente a areal y tipológico

El origen de la escritura ibérica, al menos la levantina al otro lado de los Pirineos o a caballo de ellos como mucho, ha dado un soplo de aire fresco a aquellos autores que consideran que entre ibérico y vasco hubo algún tipo de relación genética (de filiación o de hermandad) o, en su versión más moderada, algún tipo de relación tipológico-areal; en definitiva, de convivencia lingüística que desemboca en la aparición de rasgos comunes.



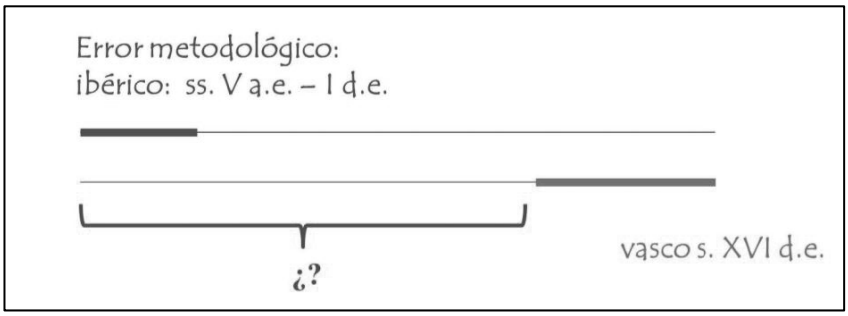
28- Las distintas relaciones genéticas propuestas entre vasco e ibérico.

No vamos a trazar aquí una historia del vasco-iberismo. La paternidad de la teoría se la disputan dos eximias personalidades: el español Lorenzo Hervás y Panduro y el alemán W. von Humboldt, aunque hunde sus raíces en el siglo IV d. E. con Jerónimo de Estridón. El espaldarazo y el reconoci-

miento en la comunidad científica extranjera los obtuvo de manos de Humboldt en su ya citada obra de 1821. De su «Resultados de las investigaciones efectuadas» (capítulo XLIX) entresacamos su primera conclusión:

> El estudio comparativo de los antiguos nombres de la Península Ibérica con la lengua vasca demuestra que éste era el idioma de los Iberos, y puesto que este pueblo parece haber tenido un único idioma, resultan expresiones sinónimas pueblos ibéricos y pueblos que hablan vasco.

La lingüística histórico-comparada tiene como principal método el denominado «comparativo». Aunque no es infalible, resulta operativo si se es consciente de la naturaleza del objeto de estudio con el que trabaja. Pues bien, haciendo un ejercicio de síntesis, diremos que muchos de los intentos que conocemos de establecimiento de una relación genética entre el ibérico y el vasco presentan un grave error metodológico que nos precaven de su aceptación: se comparan ahistóricamente rasgos de una lengua, el ibérico, cuyos últimos testimonios, en el mejor de los casos, pertenecen al siglo I d.E. y los primeros al IV o V a. E., con los de otra, el vasco (que no el vascón), que empieza a ser testimoniado en época medieval, pero cuyo grueso comparativo suele ser el de los siglos XVIII en adelante (seguimos aquí la periodización de la lengua vasca que aportan Gorrochategui y Lakarra [2001, p. 429]: medieval [siglos XI-XV], arcaico [*ca*. 1500-1600], antiguo y clásico [1600-1745], moderno primitivo [1745-1890], moderno [1891-1968], actual y unificado [a partir de 1968]). Dicho en términos prácticos, ¿una palabra vasca (o cualquier otro rasgo lingüístico) testimoniada por primera vez, pongamos

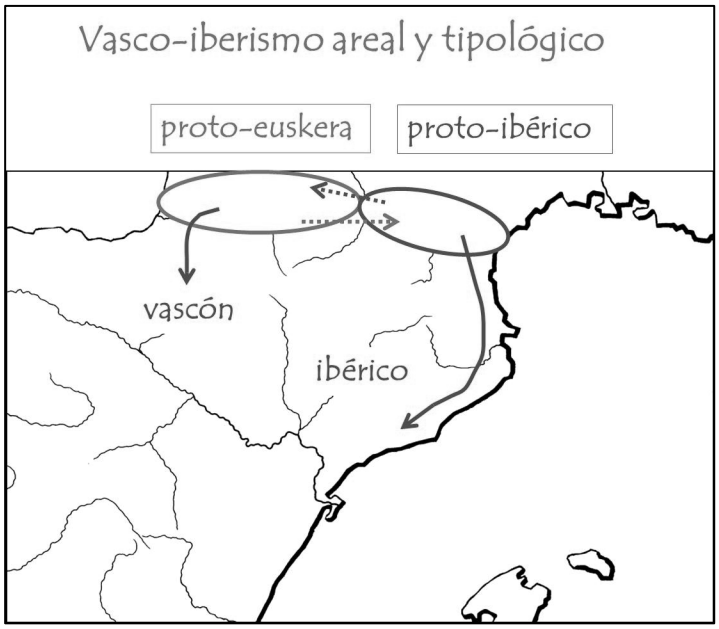


29- Visualización del error metodológico cometido al comparar el ibérico y el vasco.

por caso, en el siglo XVIII, tenía el mismo aspecto y significado en el siglo IV a. E.?

Evidentemente puede ocurrir que en algún caso sea así, pero esto no sucederá de manera sistemática, a no ser que aceptemos que el vasco se ha conservado inamovible a través de los tiempos. Cosa que, evidentemente, está muy lejos de la realidad, como nos están demostrando poco a poco los paleovasquistas.

Los estudios sobre la relación entre el ibérico y el vasco, ya lo hemos adelantado, no se agotan por la vía del parentesco genético. L. Michelena



30- Mapa sobre la posible convivencia del protoeuskera y protoibérico al otro lado de los Pirineos.

(1979) ya indicó que muchas de las coincidencias que se esgrimían entre estas dos lenguas en los diferentes niveles, de ser ciertas, podrían deberse a un período de contacto, evidentemente largo, en el sentido de *Sprachbund* o área lingüística (o liga lingüística). No hay ningún problema en ello. Ahora bien, ¿dónde se produjo ese contacto? ¿Cuándo? Difícil imaginar que se diese a este lado de los Pirineos. Por eso ahora se tiende a pensar que fue al

otro lado. Y volvemos a preguntarnos si existió allí una milenaria coexistencia y, por lo tanto, una permanencia, ¿es posible detectar un estrato toponímico propiamente ibérico en esa zona oriental al otro lado de los Pirineos?

7. Bibliografía mencionada en el trabajo

7.1. Actas de los Coloquios

I CLCP: JORDÁ, F., J. DE HOZ y L. MICHELENA (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 mayo 1974)*, Salamanca, 1976.

II CLCP: TOVAR, A., M. FAUST, F. FISCHER y M. KOCH (eds.), *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Tubinga, 17-19 Junio 1976)*, Salamanca, 1979.

III CLCP: HOZ, J. DE (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 5-8 Noviembre 1980)*, Salamanca, 1985.

IV CLCP: GORROCHATEGUI, J., J. L. MELENA y J. SANTOS (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Vitoria/Gasteiz, 6-10 Mayo, 1985)*, Vitoria, 1987.

V CLCP: UNTERMANN, J., y F. VILLAR (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Salamanca, 1993.

VI CLCP: VILLAR, F., y J. D'ENCARNAÇÃO (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*, Salamanca, 1996.

VII CLCP: VILLAR, F., y F. BELTRÁN (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997)*, Salamanca, 1999.

VIII CLCP: VILLAR, F., y M.ª P. FERNÁNDEZ (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Salamanca, 2001.

IX CLCP: BELTRÁN, F., C. JORDÁN y J. VELAZA (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispánicas (Barcelona, 20-24 de octube de 2004) [= PalHisp 5]*, Zaragoza, 2005.

X CLCP: BELTRÁN, F., J. D'ENCARNAÇÃO, A. GUERRA y C. JORDÁN (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleo-hispânicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009) [= PalHisp 9]*, Zaragoza, 2009.

XI CLCP: BALLESTER, X., F. BELTRÁN, F.J. FERNÁNDEZ, C. JORDÁN y J. SILES (eds.), *Acta Palaeohispanica XI. Actas del XI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispánicas (Valencia 24-27 de octubre de 2012) [= PalHisp 13]*, Zaragoza, 2013.

7.2. Otros títulos

BALLESTER, X., «Sobre el valor fonético de S en celtibérico», *Kalathos,* 13-14, 1993-1995, pp. 319-323.

BALMORÍ, C. H., «Sobre la inscripción bilingüe de Lamas de Moledo», *Emerita,* 3, 1935, pp. 77-119.

BÚA, C, «Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispanica», en G. Pereira-Menaut (coord.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego,* vol. I, Santiago de Compostela, 1997, pp. 51-99.

CORREA, J.A. «La epigrafía tartesia», en D. Hertel y J. Untermann (eds.), *Andalusien zwischen Vorgeschichte und Mittelalter*, Colonia, Weimar y Viena, 1992, pp. 75-114.

CUNLIFFE, B., y J. KOCH (eds.), *Celtic from the West. Alternative Perspectives from Archaeology. Genetics, Language and Literature*, Oxford, 2010.

DE BERNARDO, P., «Grafemica e fonologia del celtiberico: 1. Nuovi dati sulle vocali mute; 2. Una nuova legge fonetica che genera dittonghi; 3. Fonti e fasi di sviluppo della sibilante sonora», en F. Villar y M.ª P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, *VIII CLCP*, Salamanca, 2001, pp. 319-334.

— «Sull'origine delle sibilanti in celtiberico: Una modifica alla teoria di Francisco Villar», en P. Y. Lambert y G. J. Pinault (eds.), *Gaulois et celtique continental*, Ginebra, 2007, pp. 182-188.

DE HOZ, J., «Lingua e etnicidade na Galicia Antiga», G. Pereira-Menaut (coord.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego,* vol. I, Santiago de Compostela, 1997, pp. 101-140.

— *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid, 2010.

— *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid, 2011.

EVANS, E., «The Identification of Continental Celtic with special reference to Hispano-Celtic», en *V CLCP*, 1993, pp. 563-608.

FERRER, J., «Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gráfica de les oclusives sordes i sonores», en *IX CLCP*, 2005, pp. 957-982.

FERRER, J., «El sistema dual de l'escriptura ibèrica sud-oriental», *Veleia,* 26, 2010, pp. 69-113.

GORROCHATEGUI, J., *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania,* Bilbao, 1984.

— «En torno a la clasificación del lusitano», en *IV CLCP*, 1987, pp. 77-92.

— y J. LAKARRA, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco», en *VIII CLCP*, 2001, pp. 407-438.

HUMBOLDT, W. von, *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelst der Vaskischen Sprache*, Berlín, 1821. (Traducción española de L. Rivero, *Los primitivos habitantes de España,* Madrid, 1990).

JORDÁN, C., *Celtibérico*, Zaragoza, 2004.

— «Encuentros y desencuentos sobre la lengua ibérica», en E. Blasco, P. Francalacci, A. Nocentini y G. Tanda (eds.), *Iberia e Sardegna. Legami linguistici, archeologici e genetici dal Mesolitico all'Età del Bronzo*, *Atti del Convegno Internazionale «Gorotsti U5b3» (Cagliari-Alghero, 12-16 giugno 2012)*, Florencia, 2013, pp. 113-126.

KOCH, J., *Tartessian. Celtic in the South-west at the Dawn of History*, Aberystwyth, 2009.

— «Paradigm shift? Interpreting Tartessian as celtic», en, B Cunliffe y J. Koch (eds.), *Celtic from the West. Alternative Perspectives from Archaeology. Genetics, Language and Literature*, Oxford, 2010, pp. 185-301.

— *Tartessian 2. The inscription of Mesas do Castelinho. ro and the Verbal Complex. Preliminaries to Historical Phonology*, Aberystwyth, 2011.

MICHELENA, L., «La langue ibère», en *II CLCP*, 1979, pp. 341-356.

PRÓSPER, B. M.ª, *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Salamanca, 2002.

SCHMIDT, K. H., «A Contribution to the Identification of Lusitanian», en *III CLCP,* 1985, pp. 319-341.

TOVAR, A., *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949.

— «El oscuro problema de la lengua de los tartesios», en *Tartessos y sus problemas V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968)*, Barcelona, 1969, pp. 341-346.

— «La inscripción del Cabeço das Fráguas y la lengua de los lusitanos», en *III CLCP*, 1985, pp. 227-253.

UNTERMANN, J., «Estudio sobre las áreas lingüísticas pre-romanas de la península ibérica», *Archivo de Prehistoria Levantina,* 10, 1963, pp. 165-192 [traducción de *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden, 1961].

— «Lusitanisch, keltiberisch, keltisch», en *IV CLCP*, 1987, pp. 57-76.

UNTERMANN, J., «La toponimia antigua como fuente de las lenguas hispano-celtas», *Palaeohispanica,* 1, 2001, pp. 187-218.

— *Monumenta Linguarum Hispanicarum. I. Die Münzlegenden. II. Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften,* Wiesbaden, 1975/1980/1990/1997.

VILLAR, F., «Las silbantes en celtibérico», en *V CLCP,* 1993, pp. 773-818.

— «El instrumental en celtibérico», *Kalathos,* 13-14, 1993-1995, pp. 325-338.

— *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, 1995, Salamanca.

— «Hispanocelta o celtibérico», en E. C. Polomé y C. F. Justus (ed.), *Language Change and Typological Variation: In Honor of W. P. Lehmann on the Occasion of his 83rd Birthday*, *Journal of Indo-European Studies,* Monograph Number 30, vol. I, 1999, pp. 60-77.

— y C. JORDÁN, «Recensión de J. Untermann (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften,* Wiesbaden», *Kratylos*, 46, 2001, pp. 166-181.

— y R. M.ª PEDRERO, «Arroyo de la Luz III», *Palaeohispanica,* 1, 2001*a*, pp. 235-274.

— «La nueva inscripción lusitana: Arroyo de la Luz III», en *VIII CLCP*, 2001b, pp. 663-698.

— y B. M.ª PRÓSPER, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca, 2005.

WIKANDER, S., «Sur la langue des inscriptions sud-hispaniques», *Studia linguistica*, 20, 1966, pp. 1-8.